

Mi prima Águeda

Marlon Martínez Vela

*Mi madrina invitaba a mi prima Águeda
a que pasara el día con nosotros.
Ramón López Velarde*

Le costaba respirar a Águeda, mi prima,
pensaban que se trataba de la pandemia,
quizá la consecuencia del coronavirus
o efecto de una vacuna experimental.
La veía de soslayo con su falda larga,
sus labios gruesos y taciturnos, serenos.

Y descansaba al atardecer con los pies
sobre la piedra lisa del patio de tierra.
En la mesita la taza de manzanilla,
el chal oscuro le disfrazaba suspiros.

La respiración lenta, apenas contenida,
cual si jalar el pasado fuera posible.
Y mi tía estaba lista con el oxígeno
por si Águeda dejaba de respirar.

Se le agolpaban recuerdos: una caricia,
un beso antes de subir al ferrocarril.
Los vagones que poco a poco pasan, raudos
cada vez más, haciendo con las ventanillas
la película triste de la despedida.